

¿Qué hacer con los envases de los plaguicidas?

Por Carlos Armando Uribe Fandiño
Profesor Yarumo

La entrega de fungicidas para el control de la roya a los cafeteros damnificados por Ola Invernal y gestionados por la Federación de Cafeteros de Colombia, exige de los cafeteros unas fumigaciones oportunas y un manejo de los envases en relación armónica con el medio ambiente.

Es decir, que 201.000 cafeteros beneficiarios y dueños de 173.000 hectáreas susceptibles a la roya, recibirán más de 140.000 litros de fungicidas en diferentes envases de diversas denominaciones y a esos envases hay que darles un manejo adecuado.

Hay un esfuerzo de los organismos gubernamentales como el de Ola Invernal y de la Federación de Cafeteros para entregar los fungicidas recomendados para el manejo de la enfermedad. Pero también debe haber un acto de responsabilidad del cafetero para una correcta aplicación y un manejo ecológico de los envases.

Dejar estos envases al ambiente, sin el tratamiento adecuado, podrían ser reutilizados para el uso humano con las consecuencias conocidas, o podrían contaminar las corrientes de agua o las mismas aguas subterráneas o si se queman se generarían humos tóxicos y sustancias como las dioxinas y los furanos que pueden ser muy nocivas para la salud de quienes las respiran. Mejor dicho, el que entierra aplaza y el que quema contamina.

Cuando uno averigua el tiempo de descomposición de este tipo de envases se lleva sorpresas. Hay citas que dice que entre cien y mil años y otros dicen que 700. Cien años, el límite más bajo, sería suficiente para causar una honda preocupación ambiental, pues un envase contaminando el ambiente durante 36.500 días a cualquiera intranquiliza.

Estos envases están clasificados como residuos o desechos peligrosos. El decreto 8741 de 2005 del Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, el cual reglamenta la prevención y el manejo de estos residuos, los define como “desechos que por su características corrosivas, reactivas, explosivas, tóxicas, inflamables, infecciosas o radiactivas pueden causar riesgo o daño para la salud humana y el ambiente”. Así mismo, dice el decreto “se considera residuo o desecho peligroso los envases, empaques y embalajes que hayan estado en contacto con ellos”.

Y el artículo 10 de la resolución 693 de 2007 del mismo Ministerio prohíbe: “Que los envases o empaques y embalajes contaminados con plaguicidas se sometan a actividades de aprovechamiento y valorización para la elaboración de juguetes, utensilios domésticos, recipientes y empaques que vayan a estar en contacto con agua para consumo humano, alimentos o medicamentos”.

¿Qué hacer entonces?. Existen hoy día organizaciones como Campo Limpio, sin ánimo de lucro, que buscan promover junto con las autoridades, distribuidores y agricultores “la adecuada devolución y disposición final de los envases vacíos de agroquímicos”.

Los miembros de Campo Limpio son empresas que hacen investigación, producción y comercialización de productos para la protección de cultivos y que continuamente en 25 departamentos del país, ejecutan programa de manejo de envases.

La tarea del productor es sencilla pero requiere de una actitud conservacionista. Y cuando esa actitud es positiva se vuela muy alto, en la dirección correcta y a muy altas velocidades. Por eso hay que ser ágil en las recomendaciones a seguir.

La literatura de muchos países coincide en el triple lavado. Es decir, escurrir el envase añadiéndole agua hasta un tercio del mismo, cerrando el envase y agitándolo por 30 segundos. Luego vierta el agua en la mezcla y aplique en el cultivo nuevamente. El procedimiento hay que repetirlo 3 veces.

Seguidamente hay que perforar el envase para evitar su reutilización y guardarlo en la finca para entregarlo al centro de acopio más cercano.

Algunas personas inescrupulosas ofrecen dinero por estos envases. Lo que el cafetero debe hacer es entregarlos a Organizaciones como Campo Limpio y no venderlos. Algunos chatarreros compran estos envases para empacar yogur -así lo admite la academia de la lengua-, u otras sustancias. El acto de irresponsabilidad es muy grande.

En otras palabras, estos envases no se reutilizan, no se queman, no se entierran, no se comercializan y no se mezclan con otros residuos o basuras.

Campolimpio selecciona los residuos y luego del transporte adecuado de los materiales, hasta los lugares de disposición final, dirigen unos residuos a unos hornos especializados de incineración con las licencias ambientales respectivas y otros son reciclados para la producción de madera plástica.